



HAL
open science

Espanoles en la ciudad de Santos (São Paulo, Brasil) de la belle époque. Resultados preliminares de una investigación

Marília Dalva Klaumann Canovas

► **To cite this version:**

Marília Dalva Klaumann Canovas. Espanoles en la ciudad de Santos (São Paulo, Brasil) de la belle époque. Resultados preliminares de una investigación. XIV Encuentro de Lationoamericanistas Espanoles : congreso internacional, Sep 2010, Santiago de Compostela, España. pp.1248-1270. halshs-00530701

HAL Id: halshs-00530701

<https://shs.hal.science/halshs-00530701>

Submitted on 29 Oct 2010

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

ESPAÑÓLES EN LA CIUDAD DE SANTOS (SÃO PAULO, BRASIL) DE LA BÈLLE ÉPOQUE. RESULTADOS PRELIMINARES DE UNA INVESTIGACIÓN

Marília Dalva Klaumann Canovas
Centro de Estudos de Demografia Histórica da América Latina
Brasil

En la presente comunicación buscamos recuperar la multiplicidad de papeles experimentados por el inmigrante español en la ciudad de São Paulo (Brasil), entre finales del siglo XIX y las décadas iniciales del XX, reflejando acerca de los primeros resultados de un análisis más amplio, objeto del proyecto de investigación postdoctoral que vimos realizando. El examen a este período crucial de la historia santista es revelador de los conflictos y problemas sociales que aquella ciudad portuaria presentaría mientras se cambiaba radicalmente impulsada por los negocios de exportación de café y por el aumento significativo de la población, en parte causado por la inmigración extranjera, en cuyo cómputo numérico el inmigrante español aparece en segunda posición en el período.

Introducción

Se había intensificado, en los finales del siglo XIX, la publicidad dirigida a los potenciales inmigrantes europeos, por la *Sociedade Promotora da Imigração*, órgano oficial del Estado de São Paulo, operado por los productores de café. Las olas iniciales de inmigrantes destinadas a las plantaciones de café fueron contratadas directamente por los agricultores,

que desde la penúltima década del siglo XIX se habían convertido en sus principales importadores.

La expansión de las plantaciones de café hacia el *Oeste Paulista*¹ y la creciente necesidad de brazos para las explotaciones agrícolas que se extendían, exigían, sin embargo, una mejora de esta práctica.

Se convirtió, por lo tanto, en consenso entre los representantes de los diversos intereses en juego que, para proveer la demanda de mano de obra requerida para la labranza, sería necesario imprimir un sistema más rápido, lo cual sólo podría lograrse al centrarse los servicios a través de un organismo competente.

La generación de agricultores que invirtió en el *Oeste Paulista* tenía un perfil distinto de la anterior y intereses diversificados que iban más allá de los intereses de la agricultura, extendiéndose a las industrias, los bancos y a los ferrocarriles. Se infiltraron especialmente en la política, con una gran representatividad en las altas esferas del gobierno del Estado y del país, donde han ejercido una presión efectiva sobre cuestiones estratégicas, allí incluida la política de inmigración.

En 1886 se creó para este fin, la *Sociedade Promotora de Imigração*, compuesta por los agricultores. El objetivo era «fomentar por todos los medios la introducción de inmigrantes y su colocación en esta provincia, a través de ayudas y subvenciones establecidas por la ley que se les concede»² y cuya responsabilidad sería centralizar los servicios de inmigración, dándoles la agilidad que la demanda en las plantaciones de café exigía. Esta situación se prolongaría hasta que el asunto fuese incorporado por el gobierno, ya en la República.

Según sus directrices, la *Sociedade Promotora de Imigração* inició su programa de captación de los inmigrantes en el extranjero, y como una de sus primeras iniciativas, publica, con la subvención del *Ministerio da Agricultura* del Império, 80.000 folletos de propaganda, con sesenta páginas cada uno, impresos en portugués, alemán e italiano, con el objetivo de divulgar las ventajas y atractivos para las familias interesadas en emigrar al Estado de São Paulo.

Su área de actuación, sin embargo, no se ha limitado a la difusión de folletos a los solicitantes de inmigración. También se encargaba de administrar los contratos con los armadores o las compañías marítimas para el transporte de los mismos, además de administrar la *Hospedaria dos Imigrantes* de la Capital, la ciudad de São Paulo. Allí, los pasajeros eran desembarcados y alojados sin encargo, de forma gratuita y contratados

1. «Oeste Paulista»: designación utilizada para identificar las áreas situadas al oeste de la Capital del Estado de São Paulo, teniendo en Campinas y alrededores, ciudades desbrabadas por la ola verde del café, su hito inicial y polo irradiador.
2. Artículo 1º de la constitución de la *Sociedade Promotora de Imigração*, creada en el Imperio. Una vez establecida la República, todas las atribuciones pasan a la *Secretaria de Agricultura*.

por los agricultores, mientras el gobierno provincial asumía el costo del billete. A ese sistema se llamó *inmigración subsidiada*.

La magnitud de la política de captación en gran escala, basada en una compleja y bien articulada estructura, pronto repercutió en España, según un informativo del *Ministerio de Asuntos Exteriores*, por el que

*la propaganda fue dirigida por la Legación en Madrid y por los consulados de carrera. Desde el sacerdote pueblerino en el púlpito hasta las casas de billetes para ultramar, no se ha escatimado medio.*³

El primer contrato de la *Sociedade Promotora de Imigração* con el gobierno del Estado de São Paulo fue firmado por el Decreto de 28/06/1890. Parece que hayan sido contratados por el gobierno, con el fin de atender a los gastos con la subvención de la inmigración, un préstamo internacional de la orden de 749.000 libras, ya en 1888.⁴

La indemnización, en teoría, consistió en el pago de los viajes a São Paulo a los inmigrantes que eran agricultores y estuviesen constituídos en familias, ya que estas, se pensaba, garantizarían una mayor fijación de los trabajadores en las fincas cafetaleras.⁵

Este requisito fue burlado con facilidad; en el caso español, fueron innumerables las maneras de cumplir ilegalmente con los requisitos para obtener la concesión, incluyéndose hasta la formación de familias ficticias con documentación falsificada.

Con la eficiente y agresiva política de captación de brazos realizada a gran escala y que se basaba en la concesión de la subvención de las familias migrantes se pretendía irrigar con mano de obra abundante, y por lo tanto barata, las plantaciones de café de São Paulo, en constante expansión.

Su esfuerzo consistía en cambiar la imagen que se construyera de Brasil, como país insalubre e inhóspito⁶, tratando de revertir los efectos causados por la prohibición de traslado de inmigrantes italianos a Brasil en 1889, ellos que representaban, entonces, algo alrededor de 85% del total de inmigrantes ingresados en São Paulo. De hecho, si en 1888 fueron 91.826 los italianos entrados, en 1889 su número había descendido a 27.694.⁷

3. Archivo del *Ministerio de Asuntos Exteriores*. Leg. 721, exp. 29. *Apud*: GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Elda «Andaluzia y América: las alternativas de una comunidad migrante». In: VIVES, Pedro; VEGA, Pepa & OYAMBURU, Jesús. *Historia General de la emigración española a Iberoamerica*, vol. 2. Madrid: Cedeal, 1992, p. 14.

4. KOWARICK, Lúcio. *Trabalho e vadiagem. A origem do trabalho livre no Brasil*. São Paulo: Brasiliense, 1987, p. 92.

5. PETRONE, Maria Thereza S. «Imigração». In: HOLANDA, Sérgio Buarque (org.) *História Geral da Civilização Brasileira*. Tomo III – *O Brasil Republicano*, 2º volume. São Paulo: Difel, 1978, pp.108/9.

6. HOLLOWAY, Thomas H. *Imigrantes para o Café. Café e Sociedade em São Paulo, 1886-1934*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1984, pp. 64-65.

7. *Dados para a História da Imigração e da Colonização em São Paulo*. São Paulo: Departamento Esta-

La intensificación de la política de inmigración se hizo, por lo tanto, por la preocupación en cuanto al abastecimiento de esa mano de obra inmigrante en un momento crucial en la historia del país, cuando se suprimió la esclavitud (1888), y los inmigrantes europeos se han convertido en una opción para la mano de obra esclava.

Las cifras del Cuadro I revelan el alcance de la política de subvención para la introducción de inmigrantes, dejando entrever los períodos de oscilación relacionados con la dinámica de expansión y retracción de la economía cafetera.⁸

QUADRO I: Porcentaje de inmigrantes subvencionados
Estado de São Paulo
1888-1915

Período	Porcentage
1888-1890	63%
1891-1900	80%
1901-1910	40%
1911-1915	36%

Fuente: VILLELA, A., Suzigan, W. Política do governo e crescimento da economia brasileira, 1889-1945. Rio de Janeiro: IPEA/ANDES, 1975, nº 10, p. 249.

Durante los últimos años del Imperio de Brasil (hasta 1889), el café ha representado aproximadamente el 99% de las exportaciones sujetas a impuestos de la Provincia de São Paulo. Desde 1881-1882 a 1886-1887, el impuesto sobre las exportaciones de café aportaron el 51% del total de los ingresos provinciales y también contribuyeron de manera indirecta para una parte considerable de las fuentes de otros ingresos.

Dentro de esta perspectiva, uno podría entender sin duda la aprehensión de los involucrados. Para ampliarla, alarmaba a la oligarquía agro-exportadora la paralización del principal puerto de exportación de la costa paulista, el puerto de Santos.

La epidemia de fiebre amarilla había regresado, en aquel siniestro año de 1889, en una explosión sin precedentes - probablemente por el intenso calor y poca lluvia registrados a principios de este año - y no sólo aniquilaba vidas, pero también ponía en peligro el funcionamiento de la economía, arruinando el flujo del principal producto de exportación de Brasil, en ese

dual do Trabalho, 1916, p. 11.

8. En cuanto a la legislación específica, las medidas oficiales y la creación de agencias de asistencia dirigidas a los inmigrantes subvencionados; los intentos de institucionalizar el servicio de inmigración; el mecanismo de la carta de convocatoria; la acción de los ganchos en España y los diversos intereses implicados, como los de las empresas navieras, véase: CÁNOVAS, M. *Hambre de tierra. Imigrantes Espanhóis na Cafeicultura Paulista, 1880-1930*. São Paulo: Lazuli Editora, 2005.

momento, el café. Y ese flagelo no ha venido solo: a ella, se unió la malaria, la peste bubónica, la viruela y la tuberculosis, enfermedades que asolaron y devastaron ciudades a lo largo de la ruta del capital. En aquel año, con gran apetito, la enfermedad hacía estragos en esa ciudad portuaria, sin elegir clase social o nacionalidad, sino más bien atacándolos a los recién llegados, tal vez los menos inmunes o los más vulnerables. Hasta entonces no existía cualquiera estructura de acogida y alojamiento a los mismos en la ciudad. Entre los años 1830-1860, los inmigrantes que estaban destinados a la Capital o al interior del Estado fueron alojados en abrigos o en el arsenal de la marina. En este caso, los pacientes eran, entonces, agrupados en enfermerías comunes en la *Santa Casa de Misericordia* y en la *Beneficencia Portuguesa*, mientras que hospitales eran improvisadas, con la asistencia de voluntarios, ya que había sólo dieciséis médicos para una población de unos 20.000 habitantes. Como se ha señalado, instituciones como la *Beneficencia Portuguesa*, creada para servir a los inmigrantes portugueses, terminaban, delante de la tragedia, extendiendo sus servicios a toda la ciudad.

Por aquel entonces, la muerte llegó a casi el 10% de la población de Santos, también consideradas las otras epidemias. La ciudad se convirtió en desierto, el servicio del puerto fue colapsado, el comercio se detuvo y los pobres, privados de sus salarios, morrían con casi ningún tipo de asistencia en los barrios pobres, mientras que los cadáveres eran depositados en fosas en el único cementerio de la ciudad. No se olvide de que Santos era también el paso obligatorio de los migrantes que se dirigían a Capital por los trenes del ferrocarril de la *São Paulo Railway* (la «inglesa»), y luego a las fincas del interior del Estado de Sao Paulo.

A partir de ahí, apodada de el «osario horrible», Santos luchaba una guerra con la enfermedad, que penetraba en el Estado, dejando, curiosamente, su Capital, la ciudad de São Paulo, a salvo. Las poblaciones extranjeras eran las más atacadas. Para tenerse una idea, en el período 1893-1895, de 156 pacientes de nacionalidad brasileña, solamente 59 habían muerto, mientras que del total de 3.020 enfermos extranjeros (que representaban el 95% de todos los enfermos del pueblo) 1.472 se habían muerto, en un total de 96% de defunciones por fiebre amarilla durante el período. Demostrando su fuerza, la tragedia golpeó en la década 1890-1900, 6.869 individuos.

Como prueba de que la enfermedad se centró en los inmigrantes, más vulnerables a ella que los nacionales, hay que añadir que durante este período (1893-1895), la representación de los extranjeros en la población de Santos, era del 30%, y que ellos formaban el grueso de los enfermos que

abarrotaaron el *Hospital de Isolamento* de la ciudad, algo así como el 95% del total.⁹

Ya en 1874 se había construido un *Asilo de Isolamento* en la localidad de playa del Góis. En 1887 se abrió un segundo, en un sitio más lejano, en la isla de Barnabé, donde los pacientes eran llevados en camillas de mimbre, que se transportaban en botes a remo, a una distancia de media hora, dependiendo de las condiciones del mar. El sitio reflejaba las condiciones imperantes en la ciudad de Santos, manifestándose así el comité municipal de salud, en cuanto a la enfermería del lugar:

Imagine Vossa Excelencia lo que será una casa en ruinas donde se desplazan animales para recibir enfermos y tendrá la choza en cuestión, donde durante muchos meses se trataron los desafortunados de la viruela.¹⁰

De hecho, la fama de Santos como ciudad pestilente venía desde hace mucho tiempo, causando terror a los extranjeros. El miedo a las epidemias puede explicar por que tantos viajeros han transitado a través de ella sin casi nada haber consignado a su respecto.¹¹

Tampoco los barcos quedaban. Muchos fueron abandonados o prefirieron quedarse con la tripulación en otras ciudades hasta el final de la estiba: «En algunos buques, sólo uno o dos hombres habían escapado a la plaga y muchos no pudieron continuar su viaje debido a la falta de hombres», se manifestaba el *Medical Record* de Nueva York en septiembre de 1895.¹² La *Sud Americana*, de Hamburgo, había adquirido dos islas en el canal de entrada del puerto, donde construyó un sanatorio, como abrigo a sus marineros.¹³

Durante este periodo, hasta el rudimentario transporte de sacos de café entre el ferrocarril, los almacenes y el muelle, realizado por un grupo de carreteros y estibadores tuvo que ser reducido debido a la falta de personal, provocando un colapso total del servicio portuario. Y era la visión de almacenes que regurgitaban de sacos de café, sin perspectivas de volver a operar, motivo de gran preocupación para la mayoría de los interesados, los agricultores, los comisionados, los exportadores, empresas

9. GAMBETA, Wilson Roberto. *Soldados da Saúde. A Formação dos Serviços de Saúde Pública em São Paulo (1889-1918)*. São Paulo: Dissertação de Mestrado, FFLCH-USP, 1988, pp. 16-17; 22-23; 33.

10. Informe del inspector de sanidad en el puerto de Santos, 1888. Archivo del Estado de São Paulo, nº de ordem 5553, cx.1 (manuscritos). Apud: GAMBETA, Wilson Roberto, *op. cit.*, pp. 130-131.

11. Podríamos citar, in ANDRADE, Wilma Therezinha Fernandes de. *O Discurso do Progresso: a Evolução Urbana de Santos, 1870-1930*. São Paulo: Tese de Doutorado, FFLCH-USP, 1989: Hércules Florence (p. 62); Frei Gaspar Madre de Deus (p. 64); Maurício Lamberg (pp. 70/91); in FRUTUOSO, Maria Suzel Gil, *A emigração portuguesa e sua influência no Brasil: o caso de Santos, 1850 a 1950*. São Paulo: Dissertação de Mestrado, FFLCH-USP, 1989: Luis D'Alincourt (p. 113); Robert Avé-Lallemant (p. 115); John Mawe (p. 116); Carl von Koseritz (p. 167).

12. *Diário Popular*, 30.08.1895. Apud: GAMBETA, Wilson Roberto, *op. cit.*, p. 25.

13. *Passim*.

de transporte, en fin, los importantes intereses que giraban en torno de los negocios con el café .

Es cierto que la producción de café, que antes era trasladada desde el interior de la provincia en las espaldas de los animales sierra abajo, ahora anclaba por el ferrocarril. Un moderno ferrocarril que, construido en 1867, comenzó a transportar a millones de sacos de café de las fincas paulistas, resultando en la intensificación del comercio de exportación y generando un intenso proceso de urbanización y un rápido ritmo de crecimiento de la ciudad. Sin embargo, el ferrocarril también ha atraído a los inmigrantes.

Así es que los vimos instalándose en la localidad de Alto da Serra, donde poco a poco se formó una activa colonia de españoles, insospechablemente atraída por las oportunidades de trabajo derivadas de la «Inglesa», como se mencionó en los registros del Consulado Español de las ciudades de São Paulo y Santos. Especialmente en estos registros, probablemente debido a la proximidad a la ciudad de Santos, existe evidencia de crecimiento de una colonia de origen casi enteramente de Pontevedra, formada por conductores (machinistas), albañiles, carpinteros y especialmente operarios.

Es cierto que dicho lugar ha concentrado un contingente progresivo de españoles, la mayoría de los que el cruce de los datos reveló constituyéndose en familias: eran los Álvarez Martínez, los Bouzas Cortizo, los Cadavid Tato, los Hurtado Cano, los Lorenzo Pereira, los Rodríguez Varela, los Presa Blanco, los Vázquez, la numerosa familia Martínez Fernández y tantos otros.

Hubo quienes, después de una exitosa carrera, murió en el lugar, indicando la presencia de una concentración antigua de españoles. Acerca de la figura «de respeto» de D. Eusebio Torres, quien murió en 1920, lamentábanse los compatriotas, explicando que él pertenecía a una familia «de posición brillante», después de haber trabajado durante años como «ayudante de ingeniería», antes de ser promovido como responsable por la custodia y distribución de las herramientas de trabajo en la «Inglesa».¹⁴

Por lo tanto, si el embrión había sido la «Inglesa», otros intereses estaban siendo arrastrados, convirtiéndose en un núcleo diversificado, donde no faltaban las pequeñas empresas - bares, tiendas de comestibles, ventas - cuya oferta de trabajo era publicada con regularidad en el periódico *El Diario Español* (EDE): «Se necesita cocinero para Alto da Serra. Se recomienda procurar a D. Joaquin Novo, en aquel local».¹⁵

La colonia mantenía en la localidad un grupo de teatro integrado por funcionarios del ferrocarril, el *Lyra da Serra*, perteneciente a la *Sociedade*

14. *El Diario Español* (EDE) 16.11.1920.

15. EDE 20.03.1912.

Recreativa Lyra da Serra, fundada en 1903, cuyos espectáculos se publicaban con regularidad en el EDE¹⁶ y cuyo presidente, Higinio Presas, también gallego de Pontevedra, era antiguo empleado.¹⁷ Las obras escenadas, como ocurrió en la fiesta de la instalación de un tablado escénico, cuando se realizó la presentación del drama nacional en tres actos «Flora», eran de aspecto satírico y en que se configuraba una crítica de los brasileños con título académico y que aspiraban a ser elegidos senadores y diputados.¹⁸ Como es habitual, después del teatro, había baile.¹⁹

De todos modos, en contraste con el ferrocarril moderno y con el significativo volumen de negocios con el café aún persistían muchos estrangulamientos, especialmente los relacionados con las precarias condiciones del puerto, cuya licitación es admisible en 1888, agravadas por la falta de infraestructura urbana mínima para atender el aumento progresivo de la población extranjera, que en ella desembarcaba sin cesar.

De hecho, había crecido enormemente el número de las «casas comissárias» que eran el puente entre el productor y el exportador. Así que, si en 1880 no eran más que a lo sumo tres, ya en 1890 han alcanzado a treinta, como prueba del crecimiento del volumen de los negocios apalancados por el comercio del café.

No obstante, en el puerto, los barcos se acercaban de 100 a 200 metros de la playa y eran desembarcados por medio de grandes puentes de madera erigidas sobre pilotes y lo suficientemente grande para el tránsito de una sola persona. Los productos diferentes desembarcados eran tirados en la playa en las orillas del estuario, permaneciendo en pequeños patios improvisados de tierra donde competían con los carros llenos de sacos de café, que eran transportados sobre los hombros de los empleados, de una o dos unidades, hasta el buque. Esta condición causaba la práctica de la rapiña, de modo que era imposible para las autoridades garantizarles a sus dueños las mercancías desembarcadas.

Pero antes, el café descargado de los vagones era colocado en depósitos contados, los cuales estaban ubicados a lo largo de las vías del tren. De allí, por manos a menudo inmigrantes, vagaban entre las calles estrechas en carretas tiradas por burros, hasta los depósitos particulares, donde los sacos eran cargados en los hombros a los buques.

Incluso en 1886 era común que los buques encallasen antes de atracar en tierra, por la obstrucción del canal. Según se informa, la tierra donde ellos implementaron las bases del muro del muelle había una gran profundidad de barro. Hasta principios de los años de 1890 el puerto no tenía muelle, descarga mecanizada, almacenes portuarios ni siquiera personal suficiente

16. EDE's 29.08.1912 e 25.06.1914.

17. EDE 20.08.1913.

18. EDE 03.07.1913.

19. EDE 25.06.1914.

y habilitado para la conferencia y envío. Cuando llenaba la bahía, los barcos esperaban para descargar largos meses, eso cuando las epidemias no diezaban a la tripulación y los estibadores.²⁰ El primer tramo del puerto moderno se inauguró en 1892, año en que fueron contratados 2.000 trabajadores de diversas nacionalidades, «especialmente portugueses y españoles», para trabajar en las obras del puerto.²¹

Ante el caos en la ciudad se creó un comité de vigilancia sanitaria por el Gobierno Provincial y las razones por las que se refería se centraban en la viviendas precarias, en la falta de alcantarillado; en las zanjas que atravesaban la ciudad en las que acumulaban todo tipo de materiales y de aguas residuales; en el cementerio muy bajo, donde se enterraba, a menudo, dentro del agua; en la acumulación de los pântanos; en las playas fangosas y en la llegada de inmigrantes infectados que se convertían en focos, por no tener un lazareto.²² La falta de viviendas en la ciudad era increíble. En 1889, en la recién creada República, sólo habían 2.000 viviendas para una población de 20.000 habitantes²³, así que las personas amontonábanse donde fuera posible, especialmente en los «cortiços», donde vivía la gente pobre de la ciudad.

Imagine cubículos de tablas, bajos, cubiertos de zinc, de una sola habitación, miserables, donde muchas familias vivían, que les sirven de cocina, dormitorio, comedor y aseo al mismo tiempo, y tendrá una idea muy tenue de lo que es un «cortiço» en esta ciudad de tugurios.²⁴

Se alquilaba no sólo la casa, local de la vivienda - que podría ser en el conventillo, sino también un sótano, una habitación, o en algún lugar entre el revestimiento y el techo de la casa, o en el desván -, pero también una plaza para dormir por la noche, donde ni los numerosos establos (casas construidas sobre estacas en los corrales, donde vivían los cocheros, a menudo con la familia) eran rechazadas. Las diligencias sanitarias encontraban muchos ratones en estos lugares identificados como focos epidémicos, lo que le valió a uno de ellos el nombre de «Beco do Rato». Así, estos lugares insalubres fueron denunciados por la inspección sanitaria que se utilizaba de la violencia para llevar a cabo los desalojos. Rentables, estos espacios eran alquilados por los propietarios

20. ARAÚJO, José Ribeiro de. *Santos, o porto do café*. Rio de Janeiro: IBGE, 1969, pp. 68-70. *Apud*: Munhoz, Wilson, *op. cit.*, pp. 90-91.

21. Contrato de *Gaffré Guinle e Cia.* con la *Sociedade Promotora de Emigração*. In: SIMÃO, Aziz. *Sindicato e Estado: suas relações na formação do proletariado de São Paulo*. Ensaíos. São Paulo: Dominus, 1966, p. 29.

22. Oficio de 17.03.1887, de la *Comissão de Vigilância Sanitária de Santos* al presidente de la Província. Arquivo do Estado de São Paulo, caixa 5553. *Apud*: LOPES, Betralda. *O porto de Santos e a febre amarela*. São Paulo: Dissertação de Mestrado, FFLCH-USP, 1947, p. 72.

23. ÁLVARO, Guilherme. *A campanha sanitária de Santos. Suas causas e seus efeitos*. São Paulo: Casa Duprat, 1919, p. 37.

24. *Comissão de Vigilância Sanitária*, 1889. *Apud*: LOPES, Betralda. *Op. cit.*, p. 72.

de viviendas, que se oponían a la demolición. Las viviendas colectivas no tenían agua, ni alcantarillado, y de acuerdo con Álvaro Guilherme, cronista y médico sanitario del *Hospital de Isolamento* que finalmente se inauguró en la ciudad, ellas sirvieron «para acoger una gran inmigración llegada en busca de trabajo». ²⁵

De hecho, desde la década de 1880, Santos estaba asistiendo, a pesar de las epidemias, a un aumento gradual de su población: «los inmigrantes son en tal número que sobrepasan los claros abiertos por la epidemia en la población», declaró el jefe de la comisión de servicio sanitario de la ciudad en 1895²⁶, año en el que el número de habitantes llegó a 33.000 personas. Aunque no se tenga el número de los españoles domiciliados en la ciudad en este año, se sabe que un poco antes, por el Censo de 1891 eran 8.291 sujetos (4.779 hombres y 3.512 mujeres).²⁷ En este año, según Guilherme Álvaro, ya habían 771 conventillos en la ciudad. ²⁸

Sin embargo, a pesar de la falta de datos estadísticos, la presencia española en la ciudad se puede recuperar por algunos eventos ocurridos. Así es que en 1888, cuando estalla violenta huelga en los segmentos de la construcción civil y de los transportes en la ciudad, los cónsules portugueses y español fueron llamados para apaciguar a los espíritus de los huelguistas, en evidencia de la presencia española en ciertas actividades urbanas. ²⁹

Los espacios urbanos debido a las nuevas necesidades han sido revisados y ocupados mientras eran creados consulados, hoteles, periódicos, bancos y otros equipos urbanos, desconocidos antes de la llegada del café.

El *Consulado Español* de Santos comenzó oficialmente en el año 1898 de cuyos registros nominales hemos utilizado en nuestra investigación. Poco antes, en clara demostración no sólo de la presencia del español, sino también de las emergentes cuestiones que se le impusieron, era creado el *Casino Español* lo cual, en este mismo año de 1898, tenía 367 socios. ³⁰

En la década de 1880 también pululaban en la ciudad, además de las ideas republicanas, las ideas contra la esclavitud y Santos, de hecho, se convertiría en el refugio de esclavos fugitivos de las plantaciones de café de São Paulo, donde se unieron en un reducto llamado «Quilombo do Jabaquara» que, ya en 1882, tenía más de 500 personas. ³¹ Se sabe que

25. *Passim*.

26. ANDRADE, Wilma. *Op. cit.*, p. 93.

27. LOPES, Betralda. *Op. cit.*, p. 322.

28. ÁLVARO, Guilherme. *Op. cit.*, p.45.

29. SIMÃO, Aziz. *Sindicado e Estado. Suas relações na formação do proletariado de São Paulo*. São Paulo: Dominus, 1966, pp. 49-50.

30. PORTA, Eliane Veiga. *Imigrantes Espanhóis em Santos, 1880-1920*. Tese de Doutorado. São Paulo: FFLCH-USP, 2008, p. 88.

31. SANTOS, Francisco Martins dos. *História de Santos: 1532-1936*. São Paulo: Revista dos Tribunais, 1937, pp.219-240; FRUTUOSO, Maria Suzel Gil. *Op.cit.*, p. 170; GITAHY, Maria Lucia Caira. *Op. cit.*, pp. 33-37.

había en en el puerto de Santos un gran número de trabajadores esclavos, alquilados como estibadores, trabajadores de almacén y cargadores de café y que estos fueron los primeros en ser liberados.³²

Era el puerto por que se embarcaba el principal producto de exportación de Brasil y por onde bajaban los miles de inmigrantes que estaban destinados para el Estado de São Paulo, que dió un nuevo ritmo a la ciudad, hasta entonces caracterizada por brotes epidémicos, por calles estrechas con mucho tráfico de carretas y animales, como caballos, burros y mulas y muchos problemas de infraestructura urbana.

Este era el escenario de la ciudad de Santos, en la agonía del siglo XIX: una ciudad ahogada, estrecha e infectada que, incluso en 1896, tenía grandes brotes de fiebre amarilla en los barrios de tugúrios. Se deve tener en cuenta que incluso en 1913, aterrizó en el vapor Aquitania, originarios de España, cinco inmigrantes con viruela, dos de ellos en estado grave, que murieron.³³

La población próspera huyera del centro, lugar identificado como sucio y ruidoso, pasando a residir en granjas más alejadas y también a lo largo de la playa, sobre todo en la primera década, cuando ya es posible ver en los mapas de la *Comissão de Saneamento*, la división en lotes, donde las casas eran construidas en «grandes áreas y jardines, glorietas, pérgolas, entrada para coches, numerosas habitaciones y salas de ocio».³⁴ En una de estas mansiones, conocida como el «Chalet de los Pires», todos los muebles ordenados para la recompra de la casa en 1921, por el dueño original - que la vendió por razones económicas en 1913, sólo tres años después de comprarla - habían sido ejecutados por la firma de carpintería de Nicanor Costillas, llamada *Casa Costilla*, famosa por sus obras de arte. Curiosamente, esta misma residencia, años más tarde, después de la muerte del propietario, fue adquirida por otro español, Antonio Canero, que había enriquecido con el comercio de chatarra.³⁵

Uno de los signos más elocuentes de la transformación de la ciudad estaba relacionado con las costumbres consideradas primitivas y salvajes y que, por no estar de acuerdo más con la nueva imagen que se quería de ella construir, poco a poco fueron siendo reemplazadas. Ejemplo tenemos en la tradicional celebración del carnaval. De origen portugués, la broma era para sorprender al interlocutor, mojándolo, con las llamadas «naranjitas», en realidad, bolas de cera con agua dentro de ellas. Se asociaba el juego con la liberalidad de conducta y, por lo tanto, la élite local comenzó a preferir el desfile ordenado de los corsos y de fantasías o las fiestas en clubes selectos, hábito más condizente con el refinamiento y la elegancia

32. GITAHY, Maria Lucia Caira. *Op. cit.*, p. 33.

33. ÁLVARO, Guilherme. *Op. cit.*, p. 147.

34. ANDRADE, Wilma. *Op. cit.*, p. 203.

35. Idem, *ibidem*, p. 205.

que se pretendía imprimir aquella ciudad. De los salvajes tambores para la «marchinha» o para la «samba». El carnaval molestaba a las familias que querían desfilas por las calles con sus trajes. A finales del siglo XIX la coexistencia entre las dos formas de celebrar el carnaval era conflictiva. El carnaval era denunciado como una subversión del orden y la insistencia provocaba reacciones inesperadas, como la denuncia del portugués José Lino Matos a Bernardo Santos Porto, de insulto verbal, a la que aquel se defendió diciendo que no había llamado al denunciante ni de «gallego», ni de «cuerno» ni incluso de «borracho». ³⁶

El apodo de «gallego» que se le dio a los portugueses es indicativo de como eran estrechas las relaciones entre el gallego y el portugués en Santos. Hay algunos indicios significativos que nos gustaría mencionar, como por ejemplo, en la construcción del *Centro Español* de la ciudad en 1897, cuando se le concedió el título de patrono a Francisco Antonio Russo, un portugués, por su donación de 500\$000 réis a la comisión de cerramientos.³⁷ Como se lo demostró, en la ciudad que exhibía, en el umbral del siglo XX, una tasa de crecimiento acelerado, coexistían numerosas y ambiguas señales que representaban, junto a su aspecto dinámico y progresista, el elocuente testimonio de las paradojas que impregnaban la vida de la ciudad en su cosmopolitismo conflictuoso.

Sólo en la década de 1910, según Álvaro Guilherme ha dicho en 1919, Santos se convirtió, adquiriendo su cara actual. ³⁸ En 1918, la ciudad tenía 100.000 habitantes y había superado las graves dificultades impuestas por la Primera Guerra Mundial cuando aparece, procedente de Río de Janeiro, la gripe española que, benigna al principio, pronto se extendió, como en la tragedia de 1889, con la mitigación de que la ciudad ahora tenía más recursos. De todos modos, 80.000 personas han sido infectadas y de estos, 853 llegaron a la muerte. ³⁹

Las primeras imágenes de los españoles en Santos de la *belle époque*

Remiten a la segunda mitad del siglo XIX las primeras referencias documentales a los españoles establecidos en la ciudad de Santos. De hecho, en el *Arquivo Nacional* (Rio de Janeiro, Brasil) hay una serie documental con registros de inscripción de los establecimientos comerciales pertenecientes a ellos en aquella ciudad.

36. LANNA, Ana Lúcia Duarte. *Uma cidade na transição. Santos: 1870-1913*. Santos: Hucitec/Prefeitura Municipal de Santos, 1996, pp. 134-135.

37. PORTA, Eliane Veiga. *Op. cit.*

38. ÁLVARO, Guilherme. *Op. cit.*, p. 83.

39. Idem, *ibidem*, p. 386.

Los primeros datos datan de 1852 y han admitido el registro de los establecimientos pertenecientes a José Manuel Rodrigues Alfaia, con comercio de «consignación al por menor y al por mayor de abarrotes y vajilla» y el establecimiento de Felipe Santiago Colmenero con el comercio de «géneros nacionales al por mayor».⁴⁰

Al igual que los anteriores, también Manoel Cândido Silvarinho tenía su establecimiento de «venta al por mayor y al por menor», cuyo registro fue concedido en 1865.⁴¹ Ya João Cândido Silvarinho, probablemente relacionado con lo anterior, apareció en 1883, con el «comercio de mojado y comisiones».⁴²

Sin embargo, con respecto al período en cuestión, objeto de nuestra investigación actual, que posee características específicas relacionadas con la inmigración masiva de ultramar, hay que señalar que la concentración de los españoles en la ciudad costera de Santos, tiene algunas singularidades históricas.

En primer lugar, una evidencia inmediata se configuró así que empezamos el análisis de la planilla de datos para el período de 20 años (1899-1918): está en el origen local de ese contingente, en su mayoría proveniente de una única región de España, Galicia, con porcentajes que alcanzaron en la primera década estudiada (1898-1907), un alto nivel, 79,1%. Este porcentaje, sorprendentemente, sufriría pequeño descenso, pasando al 72,3% en la próxima década, que abarca los años 1909 a 1918.

Durante todo el período, el promedio galego fue de aproximadamente 74%⁴³ y por lo tanto teniendo en cuenta que Galicia hay representado, en el período en cuestión, siempre un porcentaje superior al 70% de los españoles establecidos en la ciudad, nuestro análisis en ese momento, se centrará en algunos indicadores relacionados con esta población.

Así que en cuanto a su división regional, teniendo en cuenta las cuatro provincias gallegas, se observó que una de ellas, la provincia de Orense, surgió, desde la primera década (1899-1908), como la de más alto porcentaje, presentando una cifra significativa de 56,4% del total de gallegos residentes en la ciudad. Fueron 94 localidades mencionadas, teniendo Ríos, Laza, Pazos, Medeiros e Refogos como las más frecuentes, pero en un pequeño porcentaje de cada. En el segundo período considerado, que abarca el año 1909-1918, se incrementan en gran medida el número de lugares mencionados como la origen de este flujo (241) con Laza en el frente, seguida por Desteriz, Berrande, Ríos y Enjames.

En una segunda posición, considerada toda la cadena que se originó en Galicia, encontramos la provincia de Pontevedra que presentó, para los

40. Livro IC3 57.

41. Livro IC3 101.

42. Livro IC3 75.

43. Seguida de Andalucía, León, Almería, Canarias, Salamanca, Barcelona, Murcia, Zamora, etc.

dos períodos analizados, respectivamente, el 37,4% y el 32,9% del total de gallegos radicados en la ciudad.

Sin embargo, la diferencia del caso anterior (Orense, con una gran variedad de lugares), la cadena de Pontevedra ha presentado sólo 46 localidades en la primera década y 77 para la segunda, centrado en unos pocos lugares el origen de la fracción que allí se originó. Goyán se reveló como el lugar más representativo de la totalidad del período aquí considerado (18,6% y 16%, respectivamente, para las dos décadas), seguida por Cresciente (16,5% y 11,8%).

Después de esos dos lugares, las tasas fueron rociadas por las otras; es que en la primera década, en orden, apareció Tabagón, Forcadela y Panjón y, en la segunda, Villar, Alveos y Oroso.

Como se puede deducir de lo anterior, los altos índices alcanzados por Orense y Pontevedra delante de todos los españoles residentes en Santos, garantizaban a ellas una alta participación que, en la primera década, fue del 74,2% y en la segunda, del 68,5%.

Con fracciones de menor importancia, considerado el conjunto de la población gallega, Coruña aparece con un 4,5% y 3,5%, respectivamente, durante las dos décadas y Lugo, con una pequeña fracción de 1,7%, por los 20 años aquí considerados.

Estos datos indican una multiplicidad de variables. A través de ellos se puede comprender, por ejemplo, el alto porcentaje de españoles de Galicia asociados con el *Centro Español* de Santos, en el período de 1895 a 1920. De hecho, sólo ellos representaban la fracción de 44,5% de todos los asociados en el período, una tasa mucho alta si se tiene en cuenta que fueron localizados, en la relación de los miembros que figuran en el Libro de Registro, además de elementos de origen portugués, también brasileños, argentinos y un porcentaje significativo del 43% que no mostró la identificación, es decir, informantes que sólo indicaban «español» como lugar de origen.⁴⁴

En cuanto a las fechas de llegada de ese inmigrante, el año 1866 se presenta como la más antigua fecha de la elección, señalando, sin embargo, una mayor concentración en los años 1905 y 1906, especialmente en el segundo, donde la cadena casi se ha duplicado.

En cuanto al género, hay evidencias de que formaban un perfil en mayoría del sexo masculino, distinto del conjunto familiar que, en el mismo período, pero con origen en otras provincias españolas - sobre todo de Andalucía - fue a las fincas de café del interior de São Paulo.⁴⁵

Por lo tanto, de los inscriptos con el origen en Galicia, domiciliados en la ciudad de Santos, en el período cubierto por la primera década de la

44. PORTA, Eliane Veiga. *Op. cit.*, p. 125.

45. En este sentido, véase, de la autora: *Hambre de tierra*, *op. cit.*

investigación (1898/1907), en términos de género y estado civil, deducimos que el 93,6% pertenecían a los elementos del sexo masculino – 55,6% de los cuales solteros, revelándose también un perfil totalmente diferente del localizado en la ciudad de São Paulo⁴⁶, en su mayoría casados. En Santos, en esta primera década, los casados representaron el 41% y los viudos, el 2,2%. En este índice, que apunta a una mayoría (gallega) de hombres solteros, se puede agregar un segundo, refiriéndose al grupo de edad. De hecho, los hombres (solteros) tenían una edad media aproximada de 25 años en las dos décadas, con la edad mínima de 14, también para las dos décadas y máxima de, 52 y 58 años, respectivamente, para la primeira y la segunda.

En general, teniendo en cuenta tanto el género como el estado civil, la mayoría procedente de las dos provincias de Galicia, Orense y Pontevedra, mostraron edades mínimas 13 y 14 años, respectivamente, y un promedio de 30,3 y 30,6 años de edad, con edades máximas de 70 y 72, también respectivamente.

Observamos, por la segunda década, un pequeño aumento de mujeres inmigrantes haciendo sus registros en el consulado, con un aumento del 6,4% en la primera década a 10% en la segunda.

En otra variable también difería la cadena establecida en la ciudad de Santos en este período: en su mayoría declararon que sabían leer y escribir. De hecho, sorprendentemente, el 80% de los declarantes admitió saber leer y escribir, informe que se remite, en una comparación, a la cadena originaria de Andalucía establecida en la ciudad de São Paulo que presentó, en el mismo período, altas tasas de analfabetismo. Este hecho no deja de sorprender, en comparación con el *Censo de la Población de 1900*, a través de lo cual se observa, teniendo en cuenta, por ejemplo, la provincia de Orense en que, de los entonces existentes 404.311 habitantes, 284.125 (o 70%) admitieron no saber leer.⁴⁷

Otro dato se refiere a las ocupaciones recopiladas en los registros consulares. En su conjunto, sin distinción de origen, el porcentaje de «jornalero» constituía el 37,3% de todas las ocupaciones declaradas, entre 1899 y 1908.

Teniendo en cuenta sólo la Galicia, este porcentaje se redujo, apareciendo con 29,9% para el primer decenio. En el período 1909 a 1918, se produjo una disminución marcada en ambos los casos, presentándose

46. Con respecto a los españoles de la ciudad de São Paulo de este período, véase, de la autora: *Imigrantes espanhóis na Paulicéia. Trabalho e sociabilidade urbana, 1890-1922*. São Paulo: Edusp/Fapesp, 2009.

47. *Censo de la Población, según el empadronamiento hecho en la Península e Islas Adyacentes en 31.12.1900*. Madrid: Imprensa de la Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico, Tomo II, 1903, p. 478.

la categoría «jornalero» con 16,7% del total de españoles en la ciudad y sólo el 11% considerándose los informantes gallegos.

En cuanto a profesiones u ocupaciones declaradas, queremos hacer hincapié en las diferencias que presentaron los flujos procedentes de Orense y Pontevedra. Al principio, en la primera década, la categoría «jornalero» se presentó como la más mencionada en ambos los casos.⁴⁸

Cabe destacar aquí, para análisis, ese indicador, comparándolo con el desarrollo de la ciudad de Santos.

Es cierto que acudieron en masa a la ciudad en transición miles de hombres sin ningún nivel de cualificación profesional, por lo general derivados del campo español, especialmente de la región gallega, resultando en un excedente de mano de obra que se alimentaba, en un primer momento, de tareas ocasionales y de modo discontinuo.

Como era previsible, muchas de estas ocupaciones estaban vinculadas a las actividades y funciones periféricas al proceso productivo de la nueva coyuntura urbana que, dadas sus características, aparecen indocumentadas.

Se trata de una vasta red de actividades fuera de los registros oficiales, que, por su naturaleza y características, están vinculadas a las actividades y ocupaciones de poca o ninguna ganancia, con el subempleo y con los servicios autónomos, en fin, con la miríada de actividades incluidas en la llamada «economía invisible», o sumergida, informal, paralela, etc.

A esta categoría volátil se añadieron todos los que, de una forma u otra, se incluyeron en sus espacios económicos sin regularidad, en el desempeño de las actividades exploradas de manera «diferenciada» a través de las lagunas de las ocupaciones y oficios que se abrieron al sabor de las demandas presentadas.

Es probable, y los datos parecen indicar que, después de ese momento inicial, la tendencia se invirtió levemente para la categoría (jornalero). Esto podría explicarse por razones relacionadas con el tiempo de residencia en la localidad y el conocimiento adquirido y, también, con las necesidades del mercado.

De todos modos, la «improvisación» ocupacional encontraba pase libre frente a los trabajadores nacionales, marcados por fuertes prejuicios heredados de la sociedad esclavista con respecto al trabajo manual.

Este dato, el de la invisibilidad, corresponde en esencia a los lugares de vivienda de la mayoría de estos individuos, sitios reportados en los

48. Seguida por «obrero» y «comercio», también idénticas para ambos lugares. La diferencia surge en Pontevedra, que presenta, entonces, la categoría «albañil», seguida de «marinero», mientras que Orense destaca la categoría «trabajador». En el período de la segunda década, de 1909 a 1918, «jornalero» pierde terreno para «obrero», en ambas provincias, apareciendo en Orense, en segundo lugar, seguido del «comercio» y «empleado», mientras que Pontevedra presentaba las categorías «empleado» y «comercio» antes de «jornalero».

registros consulares, que indican una fuerte concentración en las calles y los barrios pobres y con deficiente saneamiento.

Estos inmigrantes vivían sobre todo en lo que se conocía como «perifería», es decir, lugares lejanos sin mejoramientos urbanos; en las colinas de la ciudad, preferidas por los trabajadores de los muelles, almacenes y empresas de transporte del café, así como en el Quilombo do Jabaquara.⁴⁹

Fue en este escenario, en un momento en que la ciudad, carente de agua corriente, tenía un clima generalmente cálido, que el negocio de José Caballero, de Pontevedra, Galicia, tenía todo para prosperar. De hecho, en 1876, aprovechándose de la situación, instaló una casa de baños en la ciudad. No era pionero en el negocio; su establecimiento sería el segundo de su tipo hasta entonces.

En sus anuncios, ofrecía baños calientes y fríos, y la posibilidad de un abono mensual, válido por treinta baños. En su casa de baños también operó una especie de bar donde se servían bebidas y cervezas frías.

Nótese, sin embargo, que Caballero había llegado en la ciudad en otro momento. Parece, también, que sus relaciones estaban más cerca de la colonia portuguesa, que bien con los españoles.

Los portugueses desde mediados del siglo XIX, siempre han representado la mayor colonia de la ciudad. Por lo censo de 1920, por ejemplo, de los grupos étnicos asentados en la localidad, ellos representaban, solos, el 58%, seguidos por los españoles, con 21,8%.⁵⁰

Las relaciones entre los ibéricos en la ciudad parecen haber sido muy estrechas, a juzgar por el número de portugueses que hicieron importantes donaciones al *Centro Español*.⁵¹ El propio Caballero, citado, debe haber tenido una amplia circulación en la colonia portuguesa, porque en 1886, cuando recibió la fortuna de 50.000 pesos en Montevideo, también la distribuyó a la *Sociedade Portuguêsa de Beneficência* (fundada en 1859).⁵² Parece, también, que se murió en 1903, soltero y sin herederos, dejando parte de su fortuna a la *Santa Casa de Misericórdia*.⁵³

Este punto de apoyo, representado por los portugueses que los precedieron fue apropiadamente percibido en el caso de Río de Janeiro, por Erica Sarmiento, quien llama la atención sobre las similitudes lingüísticas y culturales que los ataban (refiriéndose al norte de Portugal) como para el hecho de que ya estaban establecidos y adaptados en Brasil mucho antes que otros migrantes.⁵⁴

49. LANNA, Ana Lúcia Duarte. *Op. cit.*, p. 203.

50. FRUTUOSO, Maria Suzel Gil. *Op. cit.*, p. 120.

51. PORTA, Eliane Veiga. *Op. cit.*, p. 123.

52. FRUTUOSO, Maria Suzel Gil. *Op. cit.*, p. 161.

53. PORTA, Eliane Veiga. *Op. cit.*, pp. 34; 145.

54. SILVA, Erica Sarmiento da. *Galegos no Rio de Janeiro (1850-1970)*. Santiago de Compostela: Uni-

Sin embargo, a pesar de las limitaciones, reveladas en las precarias formas de acomodación encontradas en el universo laboral de la ciudad, hemos avistado un otro segmento que se ajustaba de forma menos irregular, con empleo formal, aunque por sí mismo no era garantía de una remuneración más elevada, teniendo en cuenta las huelgas que se produjeron a menudo en la ciudad.

Por cierto, las grandes huelgas, llevadas por la militancia santista, habían apuntado a las grandes empresas con domicilio en la ciudad, como la *Cia. Docas*, la *Inglesa*, la *City* y la *Light and Power*.⁵⁵

Coronando esta atmósfera, el movimiento sindical se construye en la ciudad por la mano de los inmigrantes extranjeros, de quién mantuvo, durante décadas, acento inconfundible.

Pocas fuentes se han mantenido de ese período, pero es posible destacar algunos dirigentes, entre ellos la figura del español Primitivo Raimundo Suárez - o Florentino de Carvalho, el apodo de que se utilizaba para confundir a la policía - asturiano que llegó a Santos cuando todavía era niño y que, trabajando en la *Cia. Docas*, imprimió nueva orientación y liderazgo para el movimiento sindical en la ciudad. «Los trabajadores en los almacenes y los cargadores del muelle son unos 3.500; en la mayoría son portugueses y españoles; los brasileños ocupan el tercer lugar », informaba el *Boletim do Departamento Estadual do Trabalho*, para el año 1912.⁵⁶

Es muy sintomática la presencia del español en estas manifestaciones, a considerar que, en la celebración del 1º de mayo de 1912, hubo la representación de la obra *Fin de Fiesta* de Palmiro de Lidia, en español.⁵⁷

Con la aceleración del crecimiento de la ciudad en el umbral del siglo XX, y las numerosas posibilidades generadas por los negocios con el café, se percibe la expansión de empresas de varios sectores y servicios, en la frente de las cuales encontramos a muchos españoles.

Directamente involucrados con el universo del café, una categoría que surgió de la necesidad de transportar el producto antes de que el moderno puerto fuese abierto, fue la de los carreteros, actividad que se practicaba de manera informal, en un primer momento, pero incorporada más tarde, a la lista de actividades reconocidas oficialmente.

De hecho, el café, antes de tener mecanizado su transporte del ferrocarril al puerto, era transportado por carretas hasta el almacén. Allí, el producto

versidade de Santiago de Compostela, FXH/DHC, 2006, pp. 69-70.

55. FAUSTO, Boris. *Trabalho urbano e conflito social*. São Paulo: Difel, 1976, pp. 135-146. Ver também: LEMME, Dulce Pompeo de Camargo. *Hoje há ensaio: a greve da Companhia Paulista de 1906*. Campinas: Papirus, 1985.

56. GITAHY, Maria Lucia Caira. *Ventos do mar: trabalhadores do porto, movimento operário e cultura urbana*. São Paulo: Editora da Universidade Estadual Paulista, 1992, p. 115.

57. Idem, *ibidem*, p. 70

era ensacado y a esta operación, se sucedía otra, también dirigida por los carreteros, que lo cargaba hasta los barcos, donde eran embalados para el embarque.

En los libros de la *Câmara Municipal de Santos* se encuentran algunas licencias para carreteros y cargadores españoles, tales como la licencia concedida a Antonio Vázquez Fernández, en 1890.⁵⁸ Años más tarde, en 1906, este orensano registrado en el *Consulado Español de Santos*, se declaraba un «obrero», revelando la extrema movilidad de la mano de obra que caracterizó el período.

También en los registros de empleados de la *Cia. Docas* los españoles se encuentran. Este es el caso de los adoquines, trabajando probablemente con la construcción del puerto moderno, función en que se distinguían los gallegos por la tradición ancestral. Pero también es el caso de los estibadores, empleados directamente involucrados con el envío del producto, que hacían el cargamento de los buques.⁵⁹

Las pequeñas ventas de barrio se han multiplicado en el periodo. Podrían ser representativas de las actividades relacionadas con el «comercio», categoría encontrada en los libros de registros consulares. Eran, de hecho, modestas tiendas donde todo se vendía. Por lo general instaladas en pequeñas habitaciones, mantenían un aspecto de poca limpieza, y muchas eran conocidos por los nombres de sus propietarios. Un cierto número de esos incipientes comercios – cuyos dueños generalmente exhibían una trayectoria marcada por las dificultades – han progresado para restaurantes más especializados, bares y otros establecimientos en que, eventualmente, se practicaba el comercio de diversos otros productos.

Por lo general, empezando por una pequeña tienda de abarrotes, muchos hicieron fortuna, expandiendo su negocio: fue el caso de la Familia Vallejo. Felisindo Vallejo, orensano de Moreiras, había llegado en 1893, según su propia declaración en el *Consulado Español de Santos*, donde se matriculó en 1904. Tenía, entonces, 25 años de edad, soltero y se ha dicho del «comercio». Odon Vallejo, su futuro socio y afines, sólo aparecería en los libros del Consulado en 1910, en que afirmaba tener 20 años de edad. Era de la misma ciudad natal de Felisindo, diez años más joven, y también se declaraba del «comercio». Al parecer, los dos han empezado con una pequeña puerta de tienda de comestibles, sólo en el comercio minorista.⁶⁰

Ambos permanecieron en esa categoría hasta el año 1917, cuando empezaron a declararse «comerciantes», probablemente por el impulso que la empresa, entonces llamada *Fernández y Vallejo*, había adquirido como importadora, con anuncios frecuentes en el periódico, de los productos que

58. PORTA, Eliane Veiga. *Op. cit.*, p. 137.

59. PORTA, Eliane Veiga. *Op. cit.*, p. 52.

60. Idem, *ibidem*, p. 53.

comercializaba: aceite de oliva, aceitunas de Sevilla; conservas Trevijano, sardinas de Galicia, vinos de Jerez y Rioja, sidra champagne, anís, etc.⁶¹

El crecimiento de la actividad comercial en la ciudad ha seguido muy de cerca los cambios realizados en ella. A través del comercio, importante medio de promoción social y prestigio, los inmigrantes lograban alcanzar visibilidad y reconocimiento, a menudo no sólo entre sus compatriotas.

Hay innumerables ejemplos de trayectorias que mediaron esta escala ascendente, y como se procesó esa ruta asimétrica, en gran parte sobrecargados por las discontinuidades, de modo que no hay manera de establecer un «modelo», pero sólo algunas tipologías sugestivas de posibilidades.

La familia Flores presentó durante dos décadas intensa participación en la gestión del *Centro Español de Santos*. Justino Flores Fernández, elegido el primer vice-presidente del Consejo de Administración del *Centro Español*, en 1895⁶² se declaró, en 1911, natural de Goyán, Pontevedra y del «campo». A diferencia de él, los otros miembros de la familia Flores, entre ellos Francisco Fernández Flores, con fecha de llegada a la ciudad en 1899, se declaraba en 1906, del «comercio» y once años más tarde, probablemente ya establecido, se decía «comerciante».

Varias estrategias, estratagemas y prácticas pueden ser reconocidos en la constitución de esas casas comerciales, demostrando situaciones, circunstancias y condiciones distintas. Era común, por ejemplo, la formación de sociedades (& Co. o & Cia.) con un compatriota o familiar, cuya necesidad se impuso como condición para ampliar su esfera de acción, ya sea para el levantamiento del capital necesario para la apertura o ampliación del negocio, ya sea para la división de los gastos o tareas – que implicaban diferentes habilidades, tales como el conocimiento del sector, de los productos y proveedores, un poco de práctica relacionada con el tratamiento de los valores involucrados, la experiencia necesaria para el cálculo de comisiones y la presentación de informes y, por último, los aspectos relacionados con la contabilidad.

En esta pista, fueron muchas las sociedades que se constituyeron en el universo santista, por los españoles. Tenemos por ejemplo, la empresa *Costilla y Flores*, que frecuentaba con regularidad las páginas de publicidad del periódico. Su empresa tenía un sugestivo nombre fantasía: «Al Progreso - Gran Depósito y Fábrica de Muebles a Electricidad», y se presentaba con dos direcciones: el depósito, Rua do Rosario, 50 y los talleres y la oficina en la misma calle, en el n.º 144.⁶³

61. EDE 27.06.1913.

62. PORTA, Eliane Veiga. *Op. cit.*, p.140.

63. EDE 04.08.1913.

Del mismo modo, el *Central Hall*, de Conde & Cia., sucesores de Nieto & Conde, *Bar y Restaurante* que operaba en la Plaza de la República, 15, también trabajando con vinos importados y conservas; la *Panadería y Confitería Democrata*, de Gonçalves & Prieto, en la Calle de Sao Leopoldo, 5⁶⁴; La *Grande Padaria Nacional* de A. González Fernández y Hermanos, en la calle del Rosario, 338⁶⁵ o, incluso, la empresa *Pascual Gómez & Cia.*, que atuaba en esa misma década, como importadora de géneros nacionales y extranjeros, también operando como agente marítimo y de aduana, la Plaza de la República, 1-1 piso.⁶⁶

El trabajo por comisión fue otra de las posibles estrategias para impulsar un negocio. En este caso, el comerciante recibía un porcentaje de las ventas, sin necesidad de cargar con los costos de las mercancías. Así trabajó *Ortiz & Cia.*, en la calle Paula Souza, 65, en São Paulo con una sucursal en Santos: «compra y venta de cereales, café y algodón, pagándose los mejores precios de la plaza, con comisiones mínimas y el más rápido pago de facturas», decía el anuncio, lo que demuestra la creciente competencia en el negocio.⁶⁷

Muchas fortunas se forjaron en la intermediación de café, a través de los comisionados de las casas comisarias, que fueron el eje entre el agricultor y el exportador.

Ellos, los comisionados, trabajando en forma de comisión y representación, «formaron el grupo más próspero de los comerciantes», dice Deaecto⁶⁸, para completar después: «Y también de los sectores agrícola e industrial».

Eses depositarios, como eran llamados aquellos en quien se confiaba la representación de determinada empresa o mercancías, comienzan a aparecer en anuncios publicitarios del periódico, por los cuales divulgaban variado surtido de productos, de géneros alimenticios hasta máquinas.

De hecho, era en Santos que se localizaba la mayoría de sus oficinas, que frecuentaban asiduamente las páginas del periódico, con anuncios grandes, en consonancia con el amplio inventario de productos que representaban y/o importaban.

Una de las más grandes, si no el más grande, la *Troncoso y Hermanos*, pertenecía a los hermanos Secundino y Silvano, gallegos de Pontevedra, cuya diversidad de papeles era admirable: «importadores»; «agentes marítimos»; «consignatarios de compañías navieras»; «casa de cambio»,

64. EDE 14.04.1913.

65. EDE 28.04.1913.

66. EDE 31.07.1913.

67. EDE 12.03.1922.

68. DEAECTO, Marisa Midori. *Comércio e vida urbana na cidade de São Paulo (1889-1930)*. São Paulo: Editora Senac, 2002, p. 124.

además de ser «representantes de distintas marcas de productos alimenticios españoles». ⁶⁹

Silvano Troncoso, a propósito, ejercía el cargo de vicecónsul, al mismo tiempo que gestionaba el establecimiento de Santos, mientras que su hermano, Secundino, regresaba a España. ⁷⁰

El libro de ingresos y gastos de la *Câmara Municipal de Santos* también incluye otras trayectorias, en la solicitud de otorgamiento de permisos para el establecimiento de casas comisarias y comercio de bienes importados.

La exploración del sector hotelero también parece haber sido un de los focos de los españoles domiciliados en la ciudad de Santos. La creciente urbanización y el tránsito de personas por la ciudad han convertido ese en un próspero negocio.

Hubo, sin embargo, otros intereses implicados. El *Hotel Madrid*, perteneciente al gallego de Coruña, Faustino Vázquez, parece haber estado involucrado en problemas por albergar a las prostitutas en su establecimiento. Este se encontraba a lo largo del comercio callejero ambulante e informal de la ciudad. ⁷¹

El *Hotel Continental*, con sede en la capital de São Paulo, pertenecía a Agapito Alvarez, tal vez un familiar de Leandro Álvarez, propietario del *Hotel do Porto*. Leandro era orensano y llegó en 1895, de acuerdo con su declaración en el consulado, donde fue en 1904; tenía, entonces 22 años, era soltero y dijo que era del «comercio».

Ambos estaban publicando los anuncios regularmente en el periódico, como también el propietario del *Gran Hotel España*, Luis Gómez Rodríguez.

⁷² Este, en su inscripción en el Consulado, en 1901, se dijo «cocinero», nacido en Pontevedra, 24 años de edad y soltero.

Notas (in)concluyentes

A través de este artículo, tratamos de señalar algunos de los inequívocos conflictos enfrentados por la ciudad de Santos en el umbral del siglo XX, del mismo modo que reflexionamos sobre los modos alternativos empleados por los españoles de, habilmente, infiltrarse en las grietas y huecos abiertos por la ciudad, driblando la marginación a que se vieron sometidos.

En la recuperación de algunas de estas formas de inserción, es necesario reconocer en su frente la existencia de un segmento dinámico, formado por los sectores emergentes de la colonia. Subiendo distintos niveles en la escala social y responsables, en última instancia, por la creación de centros

69. EDE's 08.01.1912; 27.06.1913.

70. EDE 18.10.1913.

71. PORTA, Eliane Veiga. *Op. cit.*, pp. 33; 143.

72. EDE 01.10.1913.

y asociaciones étnicas – que se crearon para apoyar a sus compatriotas en las cuestiones urgentes que surgían en la proporción que aumentaban los problemas de la ciudad en su transformación tumultuosa –, ellos formaron, sobre todo con la porción subalterna de la población inmigrante, el perfil del español, cuya singularidad tratamos de recuperar, en la reconstitución que hemos estado realizando.